

Temas

1. Hume como epistemólogo y economista
2. Comparación de dos textos de Hume
3. Gide y Rist: disputa sobre el método en economía
4. John Stuart Mill: el método de la economía clásica

Desarrollo

1. Hume como economista y epistemólogo

A. Hume, *Investigación sobre entendimiento humano* (1748), sección IV

Comentamos la sección IV de esta obra. La parte 1 tiene que ver con el *empirismo* de Hume: el conocimiento empírico viene de experiencia, no de razonamiento. La parte 2 tiene que ver con el *escepticismo* de Hume: presenta sus dudas sobre la operación del entendimiento humano, en el sentido de que la experiencia no nos lleva a un saber cierto.

Parte 1

Las “relaciones de ideas” [lo que hoy llamamos “ciencias formales”] son afirmaciones que son intuitivamente o demostrativamente ciertas por la operación de la mente. En las “cuestiones de hecho” [lo que hoy llamamos “ciencias fácticas”], en cambio, lo contrario es también posible: “que el sol no salga mañana” es tan inteligible como “que salga”.

La evidencia de las cuestiones de hecho son las relaciones de causa y efecto. Las cuestiones de hecho no se basan en el conocimiento a priori, sino en la experiencia: de la transparencia del agua, no sabemos que nos ahoga, de la luz fuego, que nos consume. Las

relaciones causa-efecto se aprenden de experiencia, como cosas cotidianas: a priori, una piedra en el aire puede subir o caer

La ayuda de la geometría [es decir, de la matemática] a la filosofía natural [las ciencias naturales como por ejemplo la física] procede de ciertas leyes descubiertas por la experiencia, ya que el razonamiento abstracto no puede ayudar al descubrimiento. No se puede descubrir por razonamiento que el cristal es el efecto del calor y el hielo del frío sin experiencia y observación previa

Parte 2

La experiencia es el fundamento de relaciones causa-efecto en cuestiones de hecho, pero la naturaleza nos mantiene lejos de sus secretos. No nos permite decir que siempre se producirá el mismo efecto, solo que se ha producido en el pasado. Las conclusiones experimentales parten del supuesto de que el futuro seguirá el patrón del pasado: esto lleva a argumentos probables, no a prueba cierta.

Tomen el caso de los huevos: sólo después de una larga serie de experimentos uniformes tenemos seguridad sobre su gusto, pero no podemos extrapolar a que siempre iguales cualidades sensibles estarán ligadas a iguales poderes secretos.

Los campesinos más brutos e ignorantes, incluso los chicos chicos, incluso las bestias brutas, mejoran por experiencia. Cuando una criatura se quema con una vela, se cuida de no volver a acercarse: este entendimiento no se produce por proceso de razonamiento, sino por la experiencia de esperar efectos similares de causas en apariencia similares.

B. Hume, “Sobre el balance comercial” (1752), en *Ensayos Políticos*

Resumimos la primer parte de este ensayo.

En las naciones ignorantes del comercio se prohíbe la exportación de lo valioso, higos en Atenas antigua, dinero metálico ahora. Pero los cálculos sobre el balance comercial están basados en datos y supuestos inciertos: miedos de Gee para Inglaterra y de Swift para Irlanda del agotamiento de dinero hace 20-30 años que todavía no se ha materializado.

Dado que estos temores no pueden ser contradicho por las estadísticas que son muy parciales y llevan a probar lo que uno se propone, decide hacer un argumento general [el así llamado “experimento mental” de Hume]. Supongamos que 4/5 partes del dinero de Inglaterra fuera destruida: ¿qué pasaría? Habría una baja de precios, que llevaría a un aumento de la competitividad externa, una entrada dinero, con una suba de precios. Si el dinero fuera multiplicado por 5, se daría el proceso inverso.

Las leyes no han podido mantener el dinero en España cuando los bienes eran vendidos en Francia a 1/10 de su valor ahí. Como el agua que busca su nivel, lo mismo pasa con el dinero, a menos que se corte la comunicación.

Lo importante para la riqueza no es el dinero, sino preservar el comercio, la industria y la población de una nación.

2. Comparación de dos textos de Hume

Se compara un pasaje de Hume sobre el balance comercial con otro pasaje de Hume sobre el entendimiento humano. Se puede decir que en uno expone su argumento general, en otro su tesis de que los descubrimientos científicos se deben a la experiencia, mientras que el razonamiento, por así decirlo, no nos ayuda un ápice.

Hay dos preguntas.

A. Las posiciones sobre metodología de investigación en los dos textos

Primera pregunta. ¿Los dos textos toman la misma posición sobre el conocimiento empírico?

El pasaje de Hume sobre el balance comercial se puede contrastar con la perspectiva del texto sobre el entendimiento humano, en términos de cómo se comparan los enfoques metodológicos en ambos.

En ambos casos, se está hablando de cuestiones de hecho. Tal vez valga la pena una aclaración al respecto. El primer texto, tomado de *Investigación sobre el entendimiento humano*, habla de experimentos que son factibles de realizar repetidamente, como aplicar la fuerza de una palanca. Mientras que en *Ensayos políticos* no es así con lo de

multiplicar o dividir por cinco la cantidad de dinero metálico del país de la noche a la mañana, ya que es algo exorbitante y nunca visto como admite el mismo texto.

Mientras que Hume como epistemólogo enfatiza la experiencia, como economista procede al revés: empieza con el argumento general y luego mira la experiencia como algo que corrobora su tesis.

B. El argumento general de Hume

Segunda pregunta. En la discusión del balance comercial, ¿en qué argumentos parciales se apoya el argumento general? En otras palabras, ¿se puede descomponer el argumento general en pasos?

Los pasos de Hume

El argumento general de Hume se puede dividir en los siguientes pasos:

- (i) cambios en la cantidad de dinero M llevan a cambios en los precios P ;
- (ii) cambios en los precios P afectan el superávit comercial NX , que está dado por la diferencia entre exportaciones e importaciones;
- (iii) el superávit comercial NX afecta la cantidad de dinero M ;
- (iv) la cantidad de dinero M afecta a los precios P .

Con esto se cierra la cadena, ya que el paso (iv) es igual al paso (i). Por tanto, el argumento general se puede dividir básicamente en tres pasos concatenados que luego se repiten. Lo que se presenta es un mecanismo de retroalimentación que resulta ser autocorrectivo, ya que los shocks positivos o negativos se corrigen después.

C. Comentarios sobre estos dos textos

Las proposiciones que forman parte de su argumento general

Los tres pasos o argumentos parciales recién detallados forman en el argumento general de Hume, o mecanismo de flujos de metálico (*specie-flow mechanism*). Estos tres

argumentos parciales se puede resumir en cuatro proposiciones (si agregamos la violación de la ley de un solo precio como un argumento aparte). Las proposiciones son como sigue:

(i) El stock (real) de dinero M/P es proporcional al comercio, industria y población de cada nación (en el texto esto se enuncia en el paso iv, que se corresponde al paso i)

(ii)(a) Los compradores eligen lo bienes más baratos.

(ii)(b) La ley de un solo precio puede no cumplirse a corto plazo.

(iii) Un balance comercial positivo (más exportaciones que importaciones) aumentan la cantidad de dinero, un balance negativo la disminuyen.

El experimento mental se apoya en tres teorías o hipótesis específicas. La hipótesis (i) es básicamente la teoría cuantitativa del dinero, que predice una relación positiva entre cantidad de dinero y precios. Los antecedentes se remontan por lo menos a Azpilcueta, conocido como el Dr. Navarro, de la escolástica española del siglo XVI.

La hipótesis (ii) sobre la relación negativa entre competitividad externa del país y el nivel de precios internos se divide en realidad en dos hipótesis, a saber, (a) la teoría del arbitraje de precios, donde se busca comprar en el mercado más barato, y se supone además que (b) los shocks no se arbitran instantáneamente, por lo que se puede violar la ley del precio único en el corto plazo.

La hipótesis (iii) es la que lleva a una retroalimentación, vía la relación negativa entre un déficit de balance comercial y la cantidad de dinero. Esta es una cuestión básicamente contable.

La teoría mercantilista, a este respecto, más que simplemente errónea como dice Hume, se puede ver como incompleta: Hume completa las proposiciones compartidas por él con la literatura mercantilista (las proposiciones iia, iib y iiii) con otra nueva (la i).

Estos cuatro elementos forman la teoría del ajuste de balance de pagos bajo tipo de cambio fijo (de hecho, patrón oro) vía el mecanismo de flujos de metálico de Hume. Adam Smith no usa este mecanismo, aunque más tarde David Ricardo sí lo cita con aprobación. T. M. Humphrey, "Adam Smith and the monetary approach to the balance of

payments”, *Federal Reserve Bank of Richmond Economic Review*, nov.-dic. 1981, sostiene que es porque Smith considera que el ajuste no es vía precios, ya que en economía abierta rige la ley de un sólo precio, y la cantidad de dinero no afecta los precios sino que se adapta a ellos; en cambio, el ajuste es directamente vía balance de pagos. Esto es más similar al enfoque monetario de balance de pagos, que no utiliza cambios de precios sino cambios de tasas de interés, dado una velocidad de ajuste vía mercado de capitales más rápida que en el mercado de bienes.

Formalización del argumento (optativo)

Las proposiciones aparecen formalizadas en mi documento sobre “Hume’s specie-flow mechanism and the 16th century price revolution” (Documento de Trabajo 417, Ucema). Las proposiciones están en tiempo continuo en mi documento, mientras que en estas notas de clase aparecen en forma de ecuaciones en diferencias. Estas proposiciones forman las hipótesis que permiten derivar los resultados deducidos por Hume.

La primera hipótesis (i) se puede reformular en términos modernos (multiplicando ambos lados por el nivel de precios) como la condición de que la oferta nominal de dinero iguala la demanda nominal de dinero. Específicamente, la oferta de dinero iguala a la demanda dada por una constante de proporcionalidad k multiplicada por los precios P y transacciones reales T :

$$M_t = kP_tT \tag{1}$$

En la ecuación (1), las transacciones reales T y la velocidad de circulación $1/k$ se toman como exógenas, por lo que cambios en el stock de dinero M afectan precios P .

Segundo, la competitividad de la economía depende de la relación entre los precios domésticos P y los precios internacionales P^* , lo que determina el balance comercial NX . Con una constante $\theta > 0$, lo menos competitiva que sea la economía, menores van a ser las exportaciones netas:

$$NX_t = -\theta(P_t - P^*) \quad (2)$$

Detrás de esta ecuación entran dos supuestos: (ii)(a) el principio de arbitraje, por el cual los compradores buscan los bienes más baratos; y (ii)(b) la violación a corto plazo de la ley del precio único, que supone que en mercados competitivos no hay diferenciales de precios, una vez que uno corrige por diferenciales de costos de transporte. En la ecuación (2), el supuesto es que es una economía abierta pequeña que toma como dados los precios internacionales P^* , ya que Hume ignora los efectos de los cambios monetarios domésticos sobre el nivel de precios externo. No hay tampoco ninguna distinción entre bienes transables y no transables.

Por último, viene la hipótesis (iii), que el balance comercial NX , dado por las exportaciones netas, es decir exportaciones menos importaciones, afecta la oferta de dinero con un rezago de un período:

$$\Delta M_t = NX_{t-1} \quad (3)$$

Si el efecto del balance de pagos sobre el dinero en (3) fuera simultáneo en lugar de rezagado, la ley de un solo precio $P = P^*$ no sería nunca violada. .

Se puede formalizar ahora la dinámica del experimento mental. Sea $P_0 = P^*$, por lo que $M_0 = kP^*T$. Sea el cambio exógeno de dinero ΔM_1 . Por la ecuación (1), un cambio exógeno en la cantidad de dinero M afecta los precios P :

$$\Delta P_t = \frac{1}{kT} \Delta M_t \quad (4)$$

Por la ecuación (2) esto afecta al balance comercial NX ; dado el rezago en la ecuación (3), esto solo afecta la cantidad de dinero vía el balance comercial el siguiente período. Esto lleva a la siguiente ecuación en diferencias para $t \geq 2$:

$$\Delta M_t = -\theta \left(P_0 + \sum_{i=1}^{t-1} \Delta P_i - P^* \right) = -\frac{\theta}{kT} \left(\sum_{i=1}^{t-1} \Delta M_i \right) \quad (5)$$

El stock de dinero tiene la siguiente trayectoria para $t \geq 1$:

$$M_t = M_0 + \sum_{i=1}^t \Delta M_i = M_0 + \Delta M_1 \left(1 - \frac{\theta}{kT} \right)^{t-1}. \quad (6)$$

La convergencia requiere $|1 - \theta/(kT)| < 1$; con $0 < \theta/(kT) < 1$, convergencia es monotónica. En el largo plazo, hemos completado el círculo: los precios y el stock de dinero están en la situación inicial, y el balance comercial está en cero.

Evidencia para las hipótesis específicas que forman parte del modelo de Hume

El argumento general de Hume se apoya en teorías previas sobre relaciones de causa y efecto, a saber, la teoría cuantitativa del dinero, la teoría del arbitraje de precios, y la relación contable entre cantidad de dinero y balance comercial. De estas proposiciones podemos decir lo siguiente:

- la proposición (i) es básicamente una conjetura, ya que no había datos de stocks monetarios, así que Hume no tenía manera de saber si la variación de precios era igual a la variación de la cantidad de dinero;
- la proposición (ii)(a) es un principio de arbitraje, que se puede ver como una aplicación específica del principio de interés propio, o en términos modernos, de la hipótesis de maximización de ganancias o de racionalidad económica; esto también era un punto enfatizado por la literatura mercantilista, con su preocupación por tener productos competitivos;
- supone además que (ii)(b) la ley de un solo precio se puede violar en el corto plazo, es decir, que los precios internos y externos pueden no estar arbitrados en el corto plazo, para lo cual menciona el caso de España y Francia en el siglo XVI.

- la proposición (iii) es básicamente una identidad contable que tiene a Mun como un antecedente (si no hay movimientos de capitales, como sucedía en la época, los movimientos de bienes determinan la balanza de pagos).

Lo más problemático aquí, en cuanto a la evidencia empírica con la que contaba Hume, es el uso de la teoría cuantitativa del dinero para explicar el nivel de precios: Hume no tenía datos del stock de dinero, ni del nivel general de precios, ni del nivel de actividad o transacciones. Son todas magnitudes agregadas que hay que estimar a partir de datos individuales. Incluso el gran estudioso histórico de la revolución de precios en el siglo XVI a la que alude Hume, Earl Hamilton que escribió en 1934 un libro sobre la influencia del tesoro americano, no tenía tampoco datos sobre stock de dinero, nivel de precios o tamaño del producto, sino datos sobre los flujos de metálico de América a Europa, además de datos sobre la evolución de los precios de ciertos productos con los que sí armó un índice de precios.

La situación hipotética de Hume se apoya luego no en una larga serie de experimentos repetidos, sino en un estudio de caso, una experiencia previa en el caso de un aumento de la cantidad de dinero que recién mencionamos: la revolución de precios del siglo XVI. La principal evidencia empírica sobre los efectos de cambios en la cantidad de dinero que tiene Hume viene de un estudio de caso, la revolución de precios del siglo XVI ocasionada por los metales preciosos descubiertos en América, es sobre un shock positivo. Este caso paradigmático alcanzó a todo el mundo europeo y tal vez tuvo carácter mundial. Pero le falta a Hume evidencia para el caso contrario, qué sucede si desaparece una gran cantidad de moneda.

Hume entra en terreno resbaladizo al hacer un argumento simétrico para subas y caídas de dinero, ya que en el experimento mental predice algo con una caída de cantidad de dinero fenomenal sin haberlo visto antes en la realidad. Por tanto, aquí Hume está hablando de algo más allá de las experiencias que tenía a mano: extrapola de algo que conoce por experiencia histórica (un aumento abrupto de la cantidad de dinero) a otra en la que no (una caída abrupta de la cantidad de dinero). Es decir, Hume no tiene una buena base empírica para la parte de su experimento mental en la que habla de una reducción de la cantidad de dinero.

La gran experiencia, en el contexto del patrón oro del siglo XX, fue la gran recesión mundial iniciada en 1929 que llevó al desarrollo de la macroeconomía. Este caso es estudiado por Friedman y Schwartz (1963) en su gran colección de estudios de casos de la historia monetaria de Estados Unidos: si bien la reducción de la cantidad de dinero (parte de ella endógena a partir de la reducción de los multiplicadores bancarios) llevó a deflación, llevó a una terrible caída del producto también.

Por otro lado, Hume en su escrito “Of Money” no piensa que a corto plazo los efectos sean puramente sobre precios sino que afectan el nivel de actividad, más en línea con lo de Friedman y Schwartz, por lo que su visión tiene un tinte “keynesiano”, por así decirlo. Por tanto, en su discusión del balance comercial en realidad hace un argumento de largo plazo sobre la neutralidad del dinero, salteando implícitamente la discusión de los efectos de corto plazo sobre la actividad económica.

Predicar la validez universal de una relación va más allá de las cuestiones de hecho

Su énfasis en las cuestiones de hecho es en el aprendizaje vía la repetición, que posibilita el método de inducción al descubrir patrones recurrentes. Más aún, dice que el descubrimiento se debe únicamente a la experiencia, no al razonamiento, hay que aprender de la experiencia sobre cuáles son los efectos de determinadas causas. Pero en este tema específico del balance comercial trata de dilucidar la cuestión y descubrir lo que sucede vía el razonamiento. Acá, en todo caso, se apoya en un único caso histórico directo, la revolución de precios del siglo XVI, que da plausibilidad a la mitad de su razonamiento.

En el segundo texto Hume habla además de que las mismas causas *siempre* producen los mismos efectos. Es decir, en tanto el primer texto habla de aprender de la observación y de que no se puede extrapolar al futuro con certeza, el segundo texto habla de predecir con certeza al decir que siempre las mismas causas llevan a los mismos efectos. La única manera de interpretar esto es que, en el fondo, Hume está hablando en un experimento mental en el marco de un mundo hipotético creado por el propio Hume. Aunque no haya formulado este mundo ideal en ecuaciones, vimos cómo se puede hacer eso.

Hume mezcla ambos mundos, el empírico y el mundo de su modelo, al no hacer una diferencia clara entre ambas cosas, las hipótesis sobre cuestiones de hecho que son siempre contingentes y los resultados formales que son universalmente válidos en el marco de los supuestos en que fueron derivados (pero no más allá). En otras palabras, al sostener que las mismas causas *siempre* producen los mismos efectos, está razonando vía un modelo matemático implícito sobre la cuestión de balanza comercial. Esto entra en conflicto con los pasajes sobre el entendimiento humano donde hace una distinción tajante entre relaciones de ideas (que pertenecen a las ciencias formales), que son siempre válidas y se descubren por el razonamiento, y cuestiones de hecho (que corresponden a las ciencias fácticas), que son contingentes y se descubren por la experiencia y la repetición.

Dado los problemas que hay con los datos de comercio exterior, Hume agrega acá sus propias ideas para hacer un experimento mental completamente inusual que sólo está en su imaginación. Por lo tanto, la práctica de Hume termina entrando en contradicción con sus premisas teóricas sobre el proceso de descubrimiento científico expuestas en la investigación sobre el entendimiento humano, donde dice que en las cuestiones de hecho sólo se puede aprender de la experiencia y no del razonamiento.

3. Gide y Rist: la escuela histórica y la disputa de métodos

Hubo una crisis por la identificación de la economía clásica con la política liberal: críticas de las escuelas que propugnaban el intervencionismo y el socialismo. Dos caminos para cerrar la brecha entre teoría y realidad: una teoría más comprehensiva o una descripción de los hechos económicos. La escuela histórica siguió el 2º camino, con un trabajo tanto crítico como constructivo. Menger, Walras y Jevons tomaron el 1º camino.

A. Origen y desarrollo escuela histórica

La vieja escuela histórica buscaba inicialmente ilustrar la teoría con historia. Luego dio paso a una crítica de las leyes universales de la economía clásica y se concentró en las historias nacionales. La nueva escuela histórica hizo un ataque a los métodos clásicos y

viró a las monografías históricas. Dio impulso a la descripción sistemática de historia e instituciones económicas, con una preferencia por la observación detallada.

B. Ideas críticas de escuela histórica: tres críticas básicas a escuela clásica y evaluaciones de Gide y Rist

(i) Crítica a la universalidad de las doctrinas clásicas.

La escuela histórica proponía adaptar las leyes a circunstancias históricas, objetando que no eran válidas para todo tiempo y lugar. Knies hace la crítica de que las leyes son provisionales y condicionales, lo que lleva a que las teorías tengan un valor relativo.

Pero Gide y Rist puntualizan que las leyes económicas de hecho son siempre condicionales (es decir, enunciados del tipo “Si ..., entonces ...”). Esto fue reconocido antes por J.S. Mill, que además habla de tendencias, no de conclusiones precisas, por los factores omitidos.

(ii) Crítica a psicología cruda basada en egoísmo de escuela clásica

Smith e interés propio, con vista a ganancia personal, es criticado como ignorando otros motivos incluso en el mundo económico.

Gide y Rist plantean sin embargo que la economía clásica lo usó para explicar comportamiento en masa, no de individuos, y para explicar es especial, como dice J. S. Mill, las ventas de mostrador. Para la escuela hedonista [lo que llamamos ahora escuela neoclásica, iniciada por Menger, Jevons, Walras], la abstracción es simplificación necesaria para estudiar la realidad concreta.

(iii) Crítica a uso y abuso de deducción por escuela clásica

Schmoller considera que la escuela clásica es dogmática.

Pero Gide y Rist recurren a Menger, que sostiene que el arte pensamiento abstracto queda para la escuela histórica como algo secundario comparado con una compilación

elaborada. En la crítica, se confunde las teorías específicas de los clásicos con el uso del método abstracto.

C. Ideas positivas de escuela histórica

No sólo hay que mirar a la producción adaptándose a demanda guiada por interés personal. Hay que reconocer la importancia de instituciones y organizaciones. Hay una influencia del medio ambiente: gobierno, medio ambiente, moral, cultura e intelecto.

D. Conclusión de Rist: historia necesita explicación

En este capítulo, si bien rescatan los aportes positivos de la escuela histórica por su extenso trabajo empírico, no están de acuerdo en la crítica al uso de modelos. Si bien es importante tener en cuenta otros factores, no hay ciencia sin generalización. La narrativa necesita de otras ciencias para ser ciencia. Es decir, la historia tiene necesidad de una explicación. En todo caso hay que desarrollar mejores modelos que los de la economía clásica, ya que como dice Rist la historia necesita ser interpretada.

4. John Stuart Mill: el método de la economía clásica

A. Texto Mill

Planteamos un breve resumen de su texto.

Para Mill, tanto teóricos como prácticos no hacen más que teorizar y ambos consultan con la experiencia. El método a posteriori es el método de la inducción. El método a priori es un método mixto de inducción y raciocinio que parte de hipótesis supuestas.

La economía política no trata la totalidad de la conducta humana, sino que se concentra en un aspecto, el afán de riqueza, a veces modificado por otros deseos. Esta definición de la economía está ligada a metodología para hacer investigación. La definición de economía muestra que está caracterizada como una ciencia abstracta con un método a priori.

La economía razona de supuestos, no de hechos: el hombre económico es una definición arbitraria. Por eso, las conclusiones de la economía sólo son válidas en abstracto. Pueden ser válidas en concreto sólo una vez que se toman en cuenta causas concurrentes. La idea de la exclusiva persecución de la riqueza no refleja al hombre real. Sin embargo, es una abstracción válida para lo que se busca explicar (la esfera de producción).

Hay una dificultad de experimentar y de hacer experimentos cruciales en ciencias morales. Hay una multitud de factores intervinientes. El método a priori es válido para investigar. Es más, es el único método. La introspección sirve como base del conocimiento.

Si bien hay ciertas tendencias, los factores perturbadores llevan a incertidumbre en casos particulares. Por eso el razonamiento es limitado. Contrastar la teoría sirve para control y para ver factores omitidos. Es decir, el método a posteriori sirve para verificar validez, no para descubrir hechos.

B. Comparación con texto de Gide y Rist sobre escuela histórica

Se puede trazar una relación entre las críticas de la escuela histórica y el texto de Mill.

(i) Crítica a la universalidad (validez en todo tiempo y lugar) de las teorías clásicas: la estructura de las explicaciones es a partir de supuestos, que llevan a explicaciones de tipo “Si ..., entonces ...”. Si no se cumplen los supuestos (o hay factores perturbantes, es decir, factores ignorados), entonces no se van a cumplir las predicciones. Por tanto, a menos que se postule que las condiciones no cambien con la geografía y el tiempo, las teorías van a tener limitaciones para predecir según lo que plantea Mill.

(ii) Crítica a la psicología cruda: Mill aclara que el supuesto del hombre que busca riqueza (el así llamado “hombre económico”) congela/aísla de otros factores. Es decir, es un supuesto simplificador. Por tanto, Mill está consciente de que se ignoran otros factores.

(iii) Crítica al uso del método deductivo: como Mill dice que la economía tiene que razonar desde supuestos, desde ya no está de acuerdo con no usar teorías (es más, cree que el método a posteriori sirve para verificación, no para explicación). Pero para Mill

estas teorías, lo que llama el “método a priori”, son en realidad un método mixto de inducción y raciocinio [por tanto, el nombre de “a priori” no es lo más apropiado para lo que defiende Mill, ya que la mayoría de la literatura interpreta el método a priori como sinónimo de “deductivo”]. Es decir, este método también se apoya en experiencia previa, aunque no necesariamente específica del hecho en cuestión (o sea, no es procedimiento inductivo tradicional de generalizar de un subconjunto al conjunto entero). Y pueden no cumplirse en instancia concretas si teoría abstracta ignora ciertos factores.